



Fraternalidad Sacerdotal Iesus Caritas de Chile

Queridos hermanos,

qué gozo haberles conocido, qué alegría han sembrado en mi interior, qué esperanza para seguir haciendo fraternidad... El eco de nuestro encuentro en Macul y con cada persona convivida y valorada en estos días chilenos sigue estando allí, en el interior, con una resonancia de acción de gracias al Señor. Gracias especialmente a Fernando por facilitarme todo, y gracias a los hermanos de Concón por hacerme compartir su familia y su casa.

La ocasión de la ordenación de Jorge ha sido un gran regalo para mí ya que me ha permitido estar de nuevo en su país, del cual me quedé prendado la primera vez que fui hace ocho años, compartiendo con Mariano la misión en las Desertores de Chiloé. Y el encuentro en Macul con ustedes (vosotros) me da fuerzas para mirar el presente con optimismo y vivirlo desde nuestras realidades de presbíteros diocesanos que viven el carisma del hermano Carlos, con todo el valor de sus vidas, admirables para mí, con el testimonio no tanto de batallas personales o éxitos pastorales, cuanto de ser testigos de Jesús vivo entre los más humildes: me han puesto rostro a nombres de hermanos que sólo conocía por referencias en mis treinta años en

fraternidad. Ha sido como “ver al papa” y darle un abrazo. Gracias, de corazón.

Como hermano responsable intento escuchar más que ser escuchado, pero, dentro del espíritu de servicio que nos motiva al equipo internacional, deseo incidir en la importancia que tiene el encuentro mensual de fraternidad como búsqueda en común de nuestro único maestro y Señor, sintiéndonos apoyados por el hermano en ese trabajo por el Reino, leyendo su corazón y dejándonos leer,

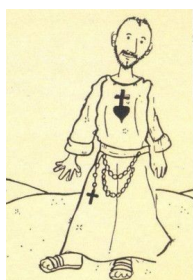
caminando para ser hombres íntegros, en las alegrías y en las penas, y sintiendo al hermano como portador siempre de la Buena Noticia. Dedicar el tiempo suficiente, darle prioridad en nuestra agenda, tomar la jornada de desierto no como penitencia sino como regalo del Señor, aún con el miedo que nos produce encontrarnos con nosotros mismos en soledad, sin pensar, dejándonos llenar por el pensamiento de Dios... sin nada, sólo nuestro ser, joven o viejo, fuerte o débil, a la escucha.



Somos normalmente fieles a la adoración, a la revisión de vida, y nos preocupamos los unos por los otros, y estamos cerca y hasta dentro de la vida de los últimos, compartiendo su pobreza en las diversas realidades, y, a su vez, somos convocados a anunciar a Jesús con la vida, y muchas veces lo que ve la gente de nosotros es lo que ve de Jesús: ahí está Nazaret. Qué voy a decirles, si todo eso ya lo viven mucho mejor que yo...

Pues ánimo en el trabajo de cada día, en el interés por los hermanos, en que nadie quede al margen de nuestra entrega fraternal. Darnos como somos es ser fiel a nosotros mismos también, sin humildades camufladas de prepotencia, sin auto-compasión ni ay, qué pena que me doy a mí mismo. Dejémosnos transformar por Jesús, que se invita él solo a nuestra casa, como en el evangelio de hoy, que tenemos que subirnos a la higuera porque el "aparato" clerocéntrico, el populismo que a veces es sinónimo de dominio sobre los demás, las estructuras artificiales de hacerlo todo fácil y cómodo, borra a Jesús de nuestra vista, cuando él habita en el corazón de los pobres. Fijémonos cómo hay gente entre nosotros que vive con el corazón "infartado" por el bienestar, por la búsqueda de seguridades, libre del colesterol de Dios, pero incapaz de amar en gratuidad.

Una llamada a ir pensando, aportando ideas, preparando la Asamblea Panamericana de la Fraternidad (¿2015?) El II Encuentro Latinoamericano de la Fraternidad en Facatativá (Colombia), de 1987, puede ser un buen punto de partida para todo ello. Quiero recopilar el trabajo que se hizo y hacerlo llegar a Mark y Mauricio, así como a los responsables regionales. Los papeles de Mariano, que le he expoliado, me están sirviendo mucho. Y con ocasión del centenario de la muerte del hermano Carlos, qué mejor testimonio para esta Iglesia que la vida del pan entregado en la persona de un presbítero diocesano, que conservaba mucho de monje y de geógrafo, de pintor y diseñador de monasterios, de soñador de fraternidades y de amigo de Jesús en una cultura islámica y extraña para un occidental: los retos de una



*Je t'embrasse à tout mon cœur
comme je t'aime dans le ciel à Jésus
F. M. de Foucauld*

Hermano Carlos de FOUCAULD

1916-2016

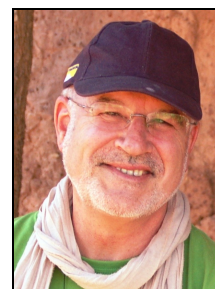
locura sin diagnóstico por el Bienamado.

Mi apoyo total al equipo de preparación del Mes de Nazaret en febrero próximo y a la naciente fraternidad de Valparaíso, que nos aporta un vino nuevo en odres nuevos.

Que María de Nazaret, el hermano Carlos, san Alberto Hurtado, San Romero de América y los mártires chilenos por causa de Jesús, y los hermanos que sembraron en sus vidas tanto de bueno les protejan, animen y acompañen en su Nazaret del día a día.

Un abrazo grande, enorme como el planeta; largo e interminable, como de Arica al Cabo de Hornos.

Aurelio SANZ BAEZA,
hermano responsable



Perín, Cartagena, Murcia, España, en la madrugada del 3 noviembre de 2013